

por **GONZALO TORNE** Después de escribir la que probablemente sea la mejor novela de la última década, el *Cuarteto Estacional* (compuesta de *Otoño*, *Invierno*, *Primavera* y *Verano*), existía cierta expectativa por ver hacia dónde se encaminaba Ali Smith (Inverness, Reino Unido, 1962). Leída desde el agradecimiento o desde la exigencia se corría el riesgo de amplificar o distorsionar sus logros. *Fragua* dispersa estos temores al instalarnos desde las primeras páginas en ese territorio único, mezcla de asombro, desconcierto y felicidad que aso-

conflictos privados o públicos; una particular sintaxis narrativa que le permite yuxtaponer materiales de procedencia muy diversa; la confianza en que los relatos conforman la historia y la realidad, y que sin imaginación no hay relatos ni historias; la recreación de un pasado ya sancionado por la moral para denunciar, por contraste, delitos o crímenes de estado todavía no reconocidos como tales (como el trato a los inmigrantes, las presiones laborales o la consunción de las políticas sociales).

Añado un rasgo en el que he reparado durante la lectura de

fuerzos para responderla) constituyen la auténtica trama del libro. Si en la novela negra se trata de encontrar al asesino, aquí el asunto va de asociar los diversos pasajes narrativos de Smith en una forma que no tiene por qué ser exactamente la misma para todos los lectores. Encontrar el centro secreto de la novela (o elegir entre los posibles), uno de los placeres literarios más exquisitos.

La protagonista de *Fragua* se llama Sandy, una mujer dedicada a la pintura, obligada a afrontar la pandemia en un estado taciturno y con su padre en el hospital (por una complicación coronaria). Sandy afronta también el regreso de una compañera de estudios que acude a ella por sorpresa para que le ayude a resolver un misterio relacionado con una cerradura medieval. Y la cerradura nos conduce a la joven aprendiz que la forjó, violada por un compañero de gremio para que no ejerza como competencia, y condenada a pasear su vergüenza por los caminos, acompañada de un pájaro.

¿Cómo se asocian estas tres historias? Insisto: responder a esta pregunta supondría destripar la novela y condicionar la propia respuesta del lector, que no tiene por qué coincidir con la mía. Pero sí les adelanto que el río de la narración arrastra un buen número de materiales de primera: un allanamiento de morada por entusiasmo, la recuperación de la amistad y de las relaciones entre un padre y una hija gracias a las historias que se cuentan, el regreso periódico de las pestes, cómo un pájaro puede salvarte del suicidio y qué relaciones se pueden entablar con los animales, la desesperación por socializar, las alegres invasiones vitales, la dificultad en todas las épocas para que la mujer se abra paso en la sociedad, los terribles costes y sacrificios que se imponen a una existencia libre, la pervivencia de la belleza y como las mentes y las almas flexibles y mudables de los seres humanos pueden cambiar y adaptarse si encuentran un fuego cálido, una buena fragua y a la herre- **L** adecuada.

Tras su arrollador ‘Cuarteto Estacional’, **Ali Smith** regresa con una deslumbrante obra, donde se desborda su personal y poético estilo, que reflexiona en varias épocas de la historia sobre los altos costes de la libertad

## Pandemia, fuego y hierro: la elección de ser libres a través de la historia

ciamos con Smith. Una novela que exige ser leída en sus propios términos, para la que no disponemos de mapa, apenas una modesta brújula crítica.

Como sucede con Anne Carson en el reino de la poesía, Smith escribe tan distintivo al resto de sus colegas (con tanta audacia y desparpajo) que no sería extraño que en el futuro se asociase el estilo de esta década con el sus novelas. Algunas normas para adentrarse en su territorio (válidas para el cuarteto y para esta *Fragua*): su confianza en el diálogo como motor narrativo y en la bondad para encontrar soluciones a los

*Fragua* y es la deuda de Smith con la poesía, que no solo salda con las frecuentes citas y meditaciones sobre versos, sino que se traslada al ritmo del texto. Con su juego de líneas de prosa corta reproduce de manera muy sutil y provechosa el ritmo cortado de un poema. Smith no abusa de este recurso pero cuando lo emplea suele conseguir efectos sorprendentes.

Pero ya les escucho decir a algunos de ustedes: «A todo esto, señor crítico, ¿de qué va *Fragua*? ¿Es que no nos lo va a contar?» Pues bien, el caso es que la respuesta a esta pregunta (y los es-



### **ALI SMITH FRAGUA**

Traducción de  
Magdalena Palmer  
Nórdica. 516  
páginas. 19,50 €  
Ebook: 9,99 €

### **EL DEBER DE CONOCER EL PASADO**

“Si no miramos aquello que nos hizo ser lo que somos, ¿cómo podemos saber de qué estamos hechos?”, reflexiona Smith sobre su interés por el pasado y la génesis de esta novela. “El poder de la palabra, oral o escrita, estriba en su capacidad para permitirnos leer el mundo y también los personajes de otros tiempos. Y para ello necesitamos por un lado las historias, los relatos ficticios, pero también conocer la gran historia, esa que nos enseña cómo se construyó la realidad que habitamos”